

– Fragmento –

# Un relojero meticuloso

Willem Frederik Hermans

Género: Ficción • Título original: Een heilige van de horlogerie

Copyright © 1987 Willem Frederik Hermans



**Editorial: De Bezige Bij**

Van Miereveldstraat 1, 1071 DW Amsterdam, Países Bajos

Teléfono +31 20 305 98 10 • Fax +31 20 305 98 24

E-mail: [info@debezigebij.nl](mailto:info@debezigebij.nl)

**[www.debezigebij.nl](http://www.debezigebij.nl)**

Subvenciones para la publicación de esta obra en España:

**Fundación para la Producción y Traducción de Literatura Neerlandesa**

**[www.nlpvf.nl](http://www.nlpvf.nl)**

**Fragmento traducido al castellano por: Gonzalo Fernández**

Copyright © de la traducción Gonzalo Fernández 2004

E-mail: [gonzalofernandez.es@gmail.com](mailto:gonzalofernandez.es@gmail.com)

**[www.gonzalofernandez.es](http://www.gonzalofernandez.es)**

# Un relojero meticuloso

Willem Frederik Hermans

---

[www.gonzalofernandez.es](http://www.gonzalofernandez.es)

**Nota:** En la edición original de *Een heilige van de horlogerie*, los capítulos no están numerados ni tienen título. En este índice se les han asignado números romanos para así poder identificarlos. El primer capítulo (o prólogo) está escrito íntegramente en cursiva, al igual que en el original, pues es una larga cita.

## Tabla de contenidos

### Traducción

---

<i>I</i>	3
II	11
III	12
IV	13

### Texto original

---

<i>I</i>	17
II	25
III	26
IV	27

*‘TUVO QUE HABER un tiempo primitivísimo, hace millones de años, en el que el hombre, poco más civilizado que el chimpancé, no supiera contar.*

*Resulta casi imposible imaginar cómo habrá sido la vida interior del primer homo sapiens cuyo cerebro alcanzara un primigenio estadio de pensamiento racional.*

*Por la noche recordaría aquello que había hecho por la mañana, y se daría cuenta de que unas cosas habían ocurrido antes que otras. Pero cuánto tiempo había pasado exactamente era algo que no podía saber. Es más, ni siquiera podía plantearse esa cuestión.*

*Ante la pregunta ‘¿cuánto?’, respondería en el mejor de los casos ‘mucho’. O ‘poco’. Muchas generaciones más tarde, todavía no sería capaz de contar más allá de cinco.*

*Hace millones de años, todos los hombres eran así: incapaces de contar o numerar más de cinco elementos. Cinco dedos de la mano derecha, cinco dedos de la mano izquierda, cinco dedos del pie derecho, cinco dedos del pie izquierdo.’*

*‘El primero que hiciera seis marcas sobre una roca en lugar de cinco, y que para este total inventara un nombre, fue un genio. Los compañeros de su tribu probablemente le habrán lapidado o quemado vivo. Contar hasta seis se consideraría al principio un sacrilegio, apostaría cualquier cosa.*

*Aquel hombre pretérito que aún no sabía escribir y que a duras penas hacía cálculos numéricos, no tenía pasado. Quizá podía recordar qué cosas habían ocurrido antes de quedarse dormido y qué cosas habían ocurrido después de despertar. Pero nadie podía decir cuántos días habían pasado desde un suceso concreto. Los días no tenían nombre. Nadie había inventado las horas, las semanas, los meses.’*

*‘Hasta principios del siglo XX han existido tribus, puede que incluso hoy no del todo desaparecidas, que no pasaban del número cinco.*

*El mundo de sus ideas es inimaginable. No disponemos de modelos o experiencias que nos permitan comprender tal carencia de conceptos, o entender una vida espiritual con tan pocas nociones.*

*Sus conocimientos no les permiten contar más de cinco días haciendo cinco muescas en una roca o en el tronco de un árbol.*

*Si recuerdan haber matado una vez una serpiente muy grande, es imposible para ellos determinar que esto ha ocurrido, por ejemplo, hace ocho días. No conocen ni conciben el concepto ‘ocho’ y, por lo tanto, no pueden medir cantidades de ocho elementos.’*

*‘Incluso aunque los miembros más viejos de la tribu se hubieran dado cuenta de que, pongamos por caso, períodos de sequía se alternaban con períodos lluviosos, la regularidad con que se producían estos cambios permanecía para ellos oculta, pues no tomaban notas. No conocían los ciclos del clima. Por eso mantuvieron durante tanto tiempo su confianza en magos que afirmaban poder invocar lluvia durante la sequía, pues tras un período seco tarde o temprano siempre volvía a llover.*

*De esta forma, la religión mantenía su influencia.’*

*‘Sin embargo, tenían recuerdos.*

*Sabían encontrar su cueva, o un lugar en el bosque donde crecían algunos frutos. En base a sus experiencias y relatos de sus antecesores, sabían distinguir plantas comestibles de venenosas. Recordaban la forma de resolver todo tipo de problemas cotidianos: sabían hacer fuego, sabían matar animales u otros hombres, conocían el significado de las palabras de su lenguaje. Pero todavía no estaban en disposición de hacer anotaciones que permitieran transmitir ese conocimiento.*

*En los lugares donde siempre hace buen tiempo, cada nuevo día era en la práctica exactamente igual que el anterior, igual que en un colegio la pizarra borrada no es nueva, sino que sigue siendo la misma de ayer.*

*El sol salía todas las mañanas y se ponía todas las noches. En la oscuridad de la noche los sucesos de ayer, ya de por sí prácticamente idénticos a los de anteayer, perdían definición, se confundían con otros, se olvidaban.*

*Mientras el hombre no estuviera en condiciones de hacer una marca en la roca por cada día que había pasado, era imposible para él expresar con palabras o determinar la duración del pasado.*

*Los días en que no había ocurrido nada especial se olvidaban de inmediato. Nadie podía comprender la periodicidad de fenómenos como las fases lunares, pues nadie sabía contar. Los hombres pensaban que la luna era devorada por un monstruo invisible, y que gracias a sus rezos volvía a nacer. Nunca se preguntaban cuántas veces había sucedido esto, pues ‘cuánto’ era un concepto desconocido para ellos.*

*El hecho de que este fenómeno se repetía con regularidad era algo que sencillamente no podían ver. Tampoco comprendían que sin sus rezos y rituales hubiera seguido ocurriendo. Probablemente creerían que la luna siempre había sido redonda, como el sol – hasta que apareció el monstruo que se la quería comer a mordiscos.*

*Los días marcados por acontecimientos especiales, como el comienzo de una erupción volcánica, por ejemplo, una tormenta, un terremoto, o la muerte de alguien cercano, permanecían posiblemente durante más tiempo en la memoria que todo lo que sucedía a diario. Pero muy pronto, incluso los individuos más viejos, serían incapaces de determinar qué había ocurrido antes: la inundación o la muerte del abuelo.*

*Recordar aquellas cosas que no sufrían cambio alguno durante mucho tiempo no suponía un problema. Pero debido a su desconocimiento de las nociones de duración y tiempo, no disponían de un marco conceptual para comprender los cambios. Hasta no hace mucho, fenómenos como un eclipse de sol, un eclipse de luna, o la aparición de un cometa, provocaban pánico.*

*Un perro recuerda el olor de su dueño, recuerda dónde está la puerta de la calle, sabe cómo es la caja de la que cada día recibe una galleta. Pero si la caja está un día vacía (por ejemplo una vez por semana), el perro olvida al instante este incidente. Al día siguiente vuelve con la misma confianza de siempre, agitando el rabo, junto a la caja de las galletas, y todos los días sigue haciendo lo mismo, incluidos aquellos días (una vez por semana) en que su confianza se ve defraudada.’*

*‘Nuestros más antiguos antecesores no sabían escribir crónicas. El recuerdo de todo lo que había sucedido en sus vidas se deformaba y se diluía, de forma que todo parecía permanecer inalterable. El ciclo eterno de las cosas era entonces realidad cotidiana. Por eso pensaban los hombres que siempre habían estado*

vivos, también antes de su nacimiento, y que después de su muerte seguirían viviendo. Estar vivo era estar en la tierra. Los muertos y los que aún no habían nacido permanecían en otro sitio.

El nacimiento y la muerte eran incidentes relativamente carentes de significado, no se anotaban en ningún sitio. El pasado, cuando el abuelo y la abuela aún caminaban sobre la tierra, era 'antes', pero nadie sabía cuánto tiempo antes.

Los que no habían nacido, los vivos, los muertos, todos estaban indisolublemente unidos, todos vivían en un universo estático donde todo se repetía hasta el infinito, donde todo permanecía inalterable.

Menuda conmoción deben haber causado los primeros astrónomos, en la Edad de Piedra o quizás un poco más tarde, cuando se dieran cuenta de que la altura del sol variaba. La altura que alcanzaba el sol a mediodía, como todo el mundo pudo ver una vez que esto fue descubierto, no era todos los días la misma.

El sol se ponía y el sol salía. Esto era un fenómeno conocido desde hacía mucho. Pero después del día más largo el sol se elevaba cada día un poco menos por encima del horizonte, igual que una madre rechazada y decepcionada se acerca cada día menos a la casa de su hijo. Oh, sol, no nos malinterpretes. No nos abandones. No nos dejes solos en la oscuridad.

¿Qué podían hacer para recuperar el sol de nuevo?

Los sacerdotes encontraron rápidamente un remedio. Si ofrecían suficientes sacrificios humanos al sol, este no desaparecería para siempre bajo el horizonte y regresaría un año después, benévolo, a su antigua altura, para así disfrutar mejor del charco de sangre.

De esta forma se consolarían aquellos primerísimos creyentes.

Así resultó que el ciclo eterno de las cosas no se repite cada día, sino cada año. La eternidad duraba un año. Nada más. Pero aún no consideraban el año nuevo como un año posterior o siguiente, un año completamente nuevo que jamás había existido antes, sino como el mismo año de siempre que había vuelto a nacer.'

'Envejecer era una enfermedad, una de muchas, acaso achacable a las fuerzas mágicas de tribus

*enemigas. Quien envejecía podía rejuvenecer tomando un baño en un manantial de juventud. Tales manantiales existían. En Nauplion por ejemplo había uno. La diosa Hera se bañaba allí con regularidad para seguir siendo atractiva a los ojos de Zeus.*

*El primer pensador que escribiera todos los días lo que había sucedido, y así pudiera demostrar que cada año era distinto del anterior, fue apaleado. Estoy seguro.'*

*'El diseño de un calendario, posible gracias a la capacidad de contar y escribir, supusieron el nacimiento de un nuevo Adán. De él descendemos. Él es nuestro primer antecesor. Él fue quien puso nombre a los días. Él fue quien descubrió las fases lunares. Él. No aquel pobre mono que no sabía contar pero sí se podía erguir de vez en cuando sobre sus dos patas traseras para aplastarle el cerebro a un enemigo con una piedra en la mano.'*

*'Hoy disponemos de calendarios y relojes. El gran invento que cambió de forma fundamental nuestra manera de entender el mundo y la vida fue el calendario, no el reloj.*

*Haber aprendido a contar hasta doce y disponer de un reloj no hubiera supuesto un avance significativo para una tribu ancestral.*

*Probablemente no sea casual que los calendarios utilizables más antiguos aparecieran mucho antes que los primeros relojes un poco precisos, que no llegarían hasta el final de la Edad Media. Los calendarios ya habían existido entonces durante miles de años.*

*Los calendarios abarcan generaciones, los relojes tan solo la mitad de un día.*

*De tyd gaet snel, ghebruyckt haer wel ('El tiempo pasa rápido, utilízalo bien', holandés antiguo, N. del T.) era una leyenda que se encontraba habitualmente en los relojes holandeses. Pero quien se acuesta a las ocho y, a la mañana siguiente, se despierta a las ocho, ve que el reloj sigue marcando la misma hora, como si no hubiera pasado nada. Es posible, yo creo, que aún hoy haya personas que no creen envejecer y que piensan, aunque hayan aprendido a leer el reloj, que cada día nuevo es en realidad el mismo día que ayer, igual que el tenedor con el que comen sigue siendo el mismo un día tras otro.*

*El tenedor limpio de hoy es el tenedor sucio de ayer, después de ser fregado.*

*Hoy es ayer, siempre y cuando seas capaz de olvidar lo que sucedió ayer, lo cual no es muy difícil si ayer no sucedió nada de particular.*

*La invención del calendario tiene mucha más importancia que la del reloj, y sucedió siglos antes.*

*El pasado dejó de ser un barullo informe que incluía todo lo anterior al momento presente. El calendario y la numeración de los años no sólo dieron orden y continuidad al pasado, no sólo clasificaron los días vencidos como las cuentas de un ábaco, sino que ofrecían al hombre un marco para el futuro, que ahora podía predecirse sin acudir a la magia, simplemente con que uno hiciera en un día determinado de antemano aquello que se había propuesto hacer. Con el calendario, el hombre estaba en disposición de dividir el futuro en períodos de tiempo, para luego llenarlos sucesivamente, igual que las baldas de una estantería se pueden llenar progresivamente con libros escogidos según un plan predeterminado.'*

*'El hombre descubrió la periodicidad de las estaciones. Aprendió a diferenciar entre el año pasado y el año en curso. El agricultor aprendió a determinar de antemano cuándo tenía que sembrar y cuándo tenía que recolectar.*

*El devenir de los días ya no estaba a expensas de una rueda de la fortuna que gira y gira sin ton ni son. El tiempo se convirtió en una bobina de hilo que al rodar hacia el futuro se va desenrollando y nunca vuelve a pasar por donde ya ha estado.'*

*'En comparación con la invención del calendario, la del reloj no supondría en un principio un hecho importante. No era algo grandioso que implicara un avance en la comprensión metafísica del universo. Lo cual es también posiblemente un motivo por el cual se tardó tanto tiempo en construir el primer reloj con cierto nivel de fiabilidad.*

*Un reloj es además una máquina relativamente compleja, y cuanto más preciso, más complejo.*

*El reloj fue la primera máquina que podía contar, aunque sólo pudiera contar las veinticuatro*



*partes en que se divide un día.*

*Los relojes más antiguos sólo tenían una aguja, la que marca las horas, y sólo podían contar hasta doce. Los relojes más modernos tampoco van mucho más allá, a pesar de dividir la hora en minutos.*

*Una vez que han contado doce horas, los relojes vuelven al punto de partida y olvidan las horas que han pasado. Como si el tiempo no hubiera avanzado. Las agujas dan vueltas y vueltas, y siempre regresan a su punto de partida.*

*Los calendarios son trenes. Los relojes molinos.*

*Una mosca de las llamadas efímeras, que sólo viven veinticuatro horas, se vería fácilmente engañada si pudiera leer un reloj. Cuando se hubiera consumido la mitad de su vida pensaría que todavía no había pasado nada, como si todo empezara de nuevo y la hora fatal en que debe morir no fuera a llegar nunca.*

*El reloj corta el día en pedacitos, cada día los mismos pedacitos, siempre iguales entre sí. Durante mucho tiempo, la mayoría de las personas vivieron sin prestar ninguna atención a este asunto y nunca consultaban un reloj. No necesitaban un reloj para saber más o menos cuándo era mediodía, y cuando se hacía de noche sabían que era la hora de irse a dormir.*

*Únicamente los ciegos eran incapaces de determinar cuándo había llegado la noche.'*

*'El descubrimiento del tiempo supuso un progreso con la invención del calendario, no con la invención del reloj. Tiempo que no avanza no es tiempo.'*

*¿Existiría el tiempo si no existieran los relojes?*

*¿Debe el tiempo su existencia a la invención del reloj?*

*Probablemente no. Un reloj nos muestra cómo avanza el tiempo, pero no nos dice hasta dónde llega. Con un reloj podemos medir el tiempo de la misma forma que con una regla escolar podemos medir el tamaño del universo. Además, el reloj se traga sus explicaciones inmediatamente; cada doce horas se acaba su discurso y empieza a contarnos de nuevo la misma historia.'*

*‘Según los relojes el tiempo dura, de principio a fin, doce horas. Ni un segundo más. Afirmamos que los relojes ‘andan’, cuando en realidad sólo marcan el paso.*

*Lo que el hombre moderno y desarrollado entiende por tiempo, esa cadena de momentos únicos que nunca vuelven, también existiría sin maquinarias de relojería.*

*Todo lo que crece contiene una crónica.*

*Los relojes no tienen memoria, no crean la historia. La esfera de un reloj corriente no es redonda por casualidad.*

*Las agujas de un reloj dan siempre vueltas en la misma dirección y siempre regresan al punto de partida, como un viajero que da vueltas alrededor del mundo. En comparación con el tamaño del universo, este viajero recorre una distancia ridícula, muy pequeña. Desde hace algunas décadas el hombre puede ir cada vez un poco más lejos, pero aún no ha llegado más allá de la luna. Algún día llegará a Marte, lo cual sigue sin ser muy lejos. Del mismo modo, los relojes sólo miden una porción insignificante de tiempo en comparación con ‘todo el tiempo’.*

*También hay relojes que indican la fecha y el año. Nadie se atrevería a jurar que andarán eternamente. Tampoco está claro que vayan a durar varios siglos, como han durado algunos relojes sin fecha.*

*Los relojes olvidan todas esos períodos de doce horas que han medido, no los van sumando.*

*Un poco de tiempo. ¿Qué es realmente un poco de tiempo?*

*Ningún reloj, ningún dios, ningún experto en matemáticas puede hacer nada sobre la forma en que las horas se van desgranando ante nuestros ojos.’*

Etcétera.

SOY UN EXPERTO en relojes. Nadie ha dado cuerda a tantos relojes como yo.

Sí, tantos relojes había en el palacio, que necesitaba exactamente cinco días de trabajo para darle cuerda a todos. Si exceptuamos algunas piezas de pared como los relojes frisonos y los de cuco, cuyos pesos tenía que elevar a diario, a la mayoría de los mecanismos tenía que darles cuerda una vez por semana, aunque había algunos que con una vez al mes hubieran tenido bastante para seguir funcionando.

Este era mi trabajo desde hacía doce años.

Cuando terminé mis estudios con la tesis de la que más arriba he citado algunos de los mejores pasajes, no podía imaginar que mi destino consistiría en dar cuerda a relojes. Quizá los hubiera juzgado con menos desdén de haberlo sabido. Mi respeto por los relojes ha crecido mucho desde entonces, naturalmente. A pesar de todo, sigo disfrutando con la lectura de mi tesis, aunque cueste creer que aquel estudiante terminaría siendo precisamente víctima de su amor por los relojes.

DESDE QUE EL DUQUE hizo construir el palacio – completado en 1831 – siempre tuvo a su servicio un relojero. Este se ocupaba un año tras otro de dar cuerda a los relojes y de realizar las reparaciones o arreglos necesarios, tareas suficientes para llenar su jornada de trabajo. Evidentemente, la colección no tenía al principio tantas piezas como ahora, pero requería más atenciones. De vez en cuando había un reloj que se paraba, y entonces había que repararlo o limpiarlo. El primer relojero nunca podía cogerse un día libre, aunque tampoco puede decirse que fuera un gran profesional. El número de averías descendió progresivamente después de su muerte.

Un nieto suyo le vendió el negocio a un tío mío, y mi actual jefe obtuvo el traspaso de mi tío.

Mi jefe no va nunca personalmente a dar cuerda a los relojes del palacio. Excepto que yo, según obliga la ley, me encuentre de vacaciones, en cuyo caso lo hace él, pero mal. No me atrevería a ausentarme más de catorce días, porque a mi regreso me encontraría con que más de la mitad de los relojes están parados. Y para eso prefiero no irme de vacaciones.

EL CONDE MURIÓ sin descendencia en 1.850. Había acumulado un gran número de deudas, por lo que el palacio pasó a manos del ayuntamiento.

Hoy una parte se conserva como museo, y otra se ha acondicionado como oficinas de determinados servicios del ayuntamiento. El resto, la mayor parte de las doscientas noventa y cuatro salas, quedaron cerradas. El palacio nunca fue especialmente bonito. Excepto por el hecho de que en cada sala había como mínimo tres relojes – aunque en algunas muchos más – allí no había nada que justificara una visita. Esto también es cierto para el ‘museo’, es decir, las salas abiertas al público: la sala de recepciones, el salón comedor o la que nosotros llamábamos ‘sala del trono’, porque había en ella una silla dorada sobre una especie de tarima. Al parecer, el conde pensaba que algún día podría llegar a ser emperador de Francia y, según cuentan, iba practicando en la sala del trono para cuando llegara el momento. Su secretario hacía el papel de primer ministro y los lacayos representaban a los demás validos. Cuando hacia el final de sus días tuvo que recortar significativamente el gasto en personal de servicio, llamaba incluso al jardinero para que se uniera al resto de ‘ministros’ y escuchara también sus discursos imperiales.

Sin embargo, por mucho que su riqueza disminuyera, nunca quiso vender sus relojes. Prefería vender un cuadro antes que un reloj. Después de su muerte, alguien (creo que el alcalde, aunque no lo sé con seguridad) aceptó una cláusula del testamento del conde que determinaba que ningún reloj debía salir jamás del palacio, y mucho menos ser vendido. La disposición iba incluso más lejos: cada reloj debía permanecer en el mismo sitio donde estaba a la muerte del conde.

En la mayoría de las salas hace tiempo que no hay ningún mueble, y el único lugar que queda para los relojes son las repisas de las chimeneas. Había una sala en la que sobre la repisa de la chimenea descansaban nada menos que dieciséis relojes. Era mi orgullo, además de mi obligación, asegurarme de que todos dieran las campanadas al mismo tiempo. Si aquellos 1.473 relojes y péndulos no estuvieran sincronizados, sería insoportable permanecer en el palacio. Supongo que por eso, para limitar al máximo las molestias del ruido, siempre ha seguido habiendo un relojero en servicio. El

estruendo sería continuo si cada reloj diera las campanadas en un momento distinto.

No es sencillo sincronizar dos péndulos que están situados juntos. Sus vibraciones repercuten mutuamente sobre el funcionamiento de los mecanismos. Puede suceder que los péndulos se adelanten de forma sincronizada. Pero también que, si están muy separados, cada uno se comporte de forma distinta. Otra posibilidad es que no sean compatibles y que uno de los dos se detenga completamente o atrase mucho. Este tipo de fenómenos suponen un gran reto para el relojero.

Incluso en las salas degradadas a oficina, provistas como todas las oficinas modernas de relojes eléctricos que no hacen ruido, había todavía relojes de los tiempos de gloria del conde. El personal se quejaba de vez en cuando. Lógicamente, era imposible ajustar los relojes de tal forma que permanecieran sincronizados una semana entera. Para cuando volvía a ajustar los relojes, los funcionarios de la sala de Servicios Funerarios habían tenido que soportar las setenta y dos campanadas de seis péndulos. Cuando entraba con mi bolsa de herramientas de piel de hipopótamo me recibían con vítores. Esta bolsa, una especie de maletín, databa también de los viejos tiempos, según me habían dicho. Dentro había dos cepillos, un pincel de pelo de tejón para quitar polvo, dos tenazas, cuatro destornilladores, varios trapos, estopa, una aceitera y – esto era lo principal – un manojo de llaves, además de un cronómetro en una cajita de madera de caoba.

El manojo de llaves no era tan grande como uno pudiera imaginar. Cada reloj tenía su propia llave, naturalmente, pero no hacía falta que las llevara todas encima. Las llaves estaban guardadas, cuidadosamente numeradas con una plaquita de marfil, en un armario especial que siempre estaba cerrado y al cual sólo tenía acceso mi jefe. Cada reloj tenía el número correspondiente a la llave en un lugar escondido.

Sin embargo, para dar cuerda a todos los relojes bastaban trece llaves. De hecho, para 1.461 de los 1.473 que había, me hubiera bastado con tres llaves.

El cronómetro también lo habían comprado en 1.831, o incluso antes. Con su ayuda sincronizaba todos los relojes. Desgraciadamente es imposible ajustar con mucha precisión un reloj, sobre todo si se trata de uno antiguo, con agujas grandes montadas sobre ejes que se han ido desgastando lentamente. Por eso, mi estrategia consistía en empezar en cada sala poniendo en hora el reloj que

yo consideraba mejor. Lo sincronizaba con el cronómetro y luego ajustaba los demás de tal forma que todos dieran la hora al mismo tiempo. Casi siempre sucedía que si por ejemplo eran las doce, algún reloj no comenzaba a sonar hasta que el minuterero ya había pasado un poco de las doce. Por eso, para ajustar bien la hora, lo importante no era la posición de las agujas, sino el momento en que los relojes comenzaban a dar sus campanadas.

Para los profanos en la materia, mi forma de ganarme el pan podría parecer un poco estúpida e insignificante. ¡Dar cuerda a relojes! Sin embargo, la gente no sabe de lo que habla.

Yo daba cuerda a 1.473 relojes en cinco días. Todas las semanas. En la mano derecha tenía callos sobre la yema del dedo gordo y la segunda falange del dedo índice, de hacer presión todos los días con las llaves.

El personal de las ‘salas habitadas’, por llamarlas de alguna manera, me tenía respeto. Casi todos trataban de estar a buenas conmigo, al igual que el administrador y su familia. El administrador disponía de cinco salas, todas ellas también llenas de relojes. Cada administrador que entraba al servicio del palacio tenía que firmar un contrato en el que no sólo se comprometía a que todos los relojes del palacio funcionaran siempre, sino también a que ninguno de ellos fuera jamás desplazado, ni siquiera los relojes en las estancias puestas a su disposición. Por eso, el administrador tenía siempre especial interés en que al menos ‘sus’ diecinueve relojes – repartidos entre el salón, el comedor, la cocina y los tres dormitorios – sonaran al mismo tiempo, si no quería estar todo el día oyendo campanadas. Ya sufrían bastante: en la cocina-comedor había dos relojes que no sólo daban la hora, sino que además tocaban una canción antes de empezar con las campanadas. Uno tenía un carillón compuesto por veinte campanas colgadas de una barra y ordenadas por tamaño; el otro disponía de un pequeño órgano de tubos provisto de un fuelle para hacerlos sonar. Además, cada media hora aparecían de detrás de unas puertas dos pájaros que abrían y cerraban el pico y daban palmadas con las alas. Sería horrible si estos dos relojes tocaran a la vez sus canciones, cada uno interpretando una melodía completamente distinta. Hasta que murió el conde, el administrador no tenía más remedio que soportarlo si no quería ser despedido. El relojero de aquella época no era tan flexible como yo. Era un aficionado sin nada que aportar.

Desde entonces, afortunadamente, no ha cambiado una sola letra del reglamento en lo que a los relojes se refiere, aunque el control del ayuntamiento era menos estricto que el del conde. Además, yo me llevaba bien con el administrador y su mujer.

De vez en cuando, durante mis paseos por el palacio, hacía un pequeño descanso en casa del administrador. Su mujer me ofrecía café con pastas y un vasito de oporto o calvados. Entonces yo ajustaba el reloj de las campanas de tal forma que no empezara a sonar hasta tres minutos después de las doce, una vez que había terminado el concierto del órgano. El reloj marcaba las doce, igual que los demás, pero no sonaba hasta tres minutos después. Si venía alguien a supervisar mi trabajo, casi nunca coincidía que fuera exactamente una hora media o entera. Entonces veía que los dos relojes marcaban la misma hora (con mínimas diferencias, lógicamente más grandes cuanto más tiempo hubiera pasado desde mi última visita) y se daba por satisfecho.





*'ER MOET EEN allerprimitiefst tijdperk bestaan hebben, miljoenen jaren geleden, waarin de mens, nauwelijks begaafder dan een chimpansee, helemaal niet tellen kon.*

*Haast onmogelijk is het zich voor de geest te halen, hoe het eruitzag in het binnenste van de eerste mensaap, in wiens brein het tot een begin van redelijk denken was gekomen.*

*Zo zal hij zich 's avonds wel herinnerd hebben wat hij 's ochtends had gedaan. Zo zal hij ook wel hebben beseft dat het ene wat eerder was gebeurd dan iets anders dat later gebeurde. Maar hoe lang het allemaal geleden was, kon hij niet weten, zelfs zich niet afvragen.*

*Op de vraag: hoeveel? antwoordde hij op z'n best: veel. Of: weinig. Nog generaties later telde hij niet verder dan tot vijf.*

*Alle mensen zijn een miljoen jaar geleden zo geweest: ze konden op z'n hoogst vijf dingen tellen, maar niet meer: de vijf vingers van de rechterhand, de vijf vingers van de linkerhand, de vijf tenen van de rechter voet, de vijf tenen van de linkervoet.'*

*'De eerste die zes in plaats van vijf krassen op de rotswand maakte en voor dit totaal een naam bedacht, was een genie. Waarschijnlijk hebben zijn stamgenoten hem gestenigd of levend verbrand. Tellen tot en met zes is aanvankelijk als heiligschennis beschouwd, daar durf ik wat moois onder te verwedden.*

*In die tijd, toen de mens niet schrijven kon en nauwelijks rekenen, had hij eigenlijk ook geen verleden. Hij zal misschien in staat geweest zijn te onthouden wat er gebeurd was voor hij in slaap viel en wat er gebeurde nadat hij was ontwaakt. Hoeveel dagen eerder iets gebeurd was, kon niemand zeggen. De dagen hadden geen namen. Wat uren, weken en maanden waren, had geen mens nog bedacht.'*

*'Tot in het begin van onze eeuw hebben er stammen bestaan, zelfs nu misschien nog niet helemaal uitgeroeid, die het niet verder brachten dan tot het telwoord vijf.*

*Hun gedachtenwereld is onvoorstelbaar. Wij hebben geen begrippen of ervaringen die toepasselijk zijn om hun gebrek aan begrippen te bevatten en ons te verplaatsen in een geestesleven met zo weinig noties.*

*Meer dan vijf kerven om vijf dagen te tellen, vermogen zij niet aan te brengen in een boomstam of op een rots.*

*Als ze zich herinneren eens een grote slang te hebben gedood, kunnen zij onmogelijk bepalen dat dit bij voorbeeld acht dagen geleden is gebeurd. Het begrip acht is hun onbekend en dus kunnen zij hoeveelheden van acht niet meten.'*

*'Zelfs als de alleroudste mensen opgemerkt hebben dat, laat ons zeggen, droge seizoenen afgewisseld werden door regentijden, bleef de regelmaat in deze afwisseling hun verborgen, want aantekeningen maken was niet voor hen weggelegd, gelijkheid van tijdspannen bleef hun onbekend. Vandaar dat ze hun vertrouwen in tovenaars die beweerden in tijden van droogte regen te kunnen opwekken, lang behielden: na droogte kwam er op den duur altijd wel weer eens regen.*

*Zo bleef de godsdienst in staand.'*

*'Toch hadden ze wel herinneringen.*

*Ze wisten hun hol terug te vinden, en een plaats in het bos waar sommige vruchten groeiden. Ze konden, door ervaring wijs geworden, en afgaand op verhalen van hun ouders, giftige planten van eetbare onderscheiden. Ze konden onthouden hoe ze allerlei dagelijkse vraagstukken moesten oplossen: hoe ze vuur moesten maken, hoe ze dieren of elkaar moesten doodslaan, wat de woorden van hun taal betekenden. Maar iets optekenen om het te onthouden, lag nog niet binnen hun bereik.*

*In streken waar het alle dagen mooi weer is, was de nieuwe dag zo goed als gelijk aan de voorbije dag, zoals een schoongeveegd schoolbord geen nieuw schoolbord is, maar altijd hetzelfde schoolbord blijft.*

*De zon kwam elke ochtend op en ging elke avond onder. In het donker van de nacht werden de gebeurtenissen van gisteren, toch al nagenoeg gelijk aan die van eergisteren, vaag, verwisseld met andere, uitgewist, vergeten.*

*Zolang de mens nog niet voor elke dag die voorbij was een streepje kon zetten op een rotswand,*

*kon hij met geen mogelijkheid de duur van het verleden bepalen of onder woorden brengen.*

*Dagen waarop er niets bijzonders was geschied, vergat hij meteen. De periodiciteit van verschijnselen als volle maan en nieuwe maan kon hij niet doorzien, omdat hij niet kon tellen. De mensen dachten dat de maan werd opgegeten door een onzichtbaar monster. En vervolgens, dank zij hun gebeden, herboren. Hoeveel keer dit gebeurd was, vroegen zij zich niet af, want 'hoeveel' was geen begrip voor hen.*

*Dat het regelmatig gebeurde, kon niet tot hen doordringen. Dat het ook zonder al hun gebeden en rituelen altijd zou blijven gebeuren, doorzagen zij evenmin. Waarschijnlijk hebben zij geloofd dat de maan vroeger altijd vol was geweest, net als de zon – toen dat monster nog niet was opgedoken en op het idee gekomen een hap uit de maan te nemen.*

*Dagen die door iets bijzonder gekenmerkt werden: het begin van een vulkanische uitbarsting misschien, of een vreselijk onweer, of een aardbeving, of de dood van verwanten, bleven mogelijk iets langer in het geheugen hangen, dan alles wat er dagelijks plaatsgreep. Maar alras waren de oudste mensen niet meer bij machte vast te stellen wat eerder was geschied: die overstroming of de dood van grootvader.*

*Feiten waarin lange tijd geen verandering kwam, onthielden ze wel. Op veranderingen hadden ze, bij gebrek aan begrip voor duur, geen vat. Nog niet zo lang geleden veroorzaakten zonsverduisteringen, maansverduisteringen en de verschijning van kometen paniek.*

*Een hond onthoudt hoe zijn baas ruikt, waar de buitendeur is, uit welke trommel hij dagelijks een koekje krijgt. Maar als de trommel op een dag leeg is (eenmaal per week, bij voorbeeld) en er geen koekje uit te voorschijn komt, vergeet hij dit incident meteen. Hij gaat de dag erna met evenveel vertrouwen als anders kwispelend bij de trommel staan en zo vervolgens, ook op alle dagen (eenmaal per week) dat zijn vertrouwen wordt beschaamd.'*

*'Kronieken konden onze oudste voorzaten niet maken. De herinneringen aan alles wat er in hun leven was voorgevallen vervormden en vervloeiden, waardoor alles eender leek te blijven. De eeuwige terugkeer van hetzelfde was toen dagelijkse werkelijkheid. Daarom dachten de mensen dus*

*gewoonlijk dat ze voor hun geboorte ook al hadden geleefd, en dat ze na hun dood verder zouden leven. Leven was op aarde zijn. Ongeborenen en doden verbleven elders.*

*Dood en geboorte waren betrekkelijk onbetekenende incidenten, nergens vastgelegd. Het verleden, toen grootvader en grootmoeder nog op aarde rondliepen, was 'vroeger', maar hoeveel vroeger wist niemand.*

*Ongeborenen, levenden en doden waren onverbreekelijk met elkaar verbonden, woonden samen in een statisch heelal, waar hetzelfde onophoudelijk terugkwam. Alles bleef daardoor eender.*

*Maar wat een verschrikkelijke schok moet het geweest zijn, toen de eerste sterrenkundigen, in het Stenen Tijdperk, of misschien iets later, beseften dat de maximale zonshoogte varieerde! De hoogte die de zon midden op de dag bereikte, dat was, zoals iedereen zien kon toen het eenmaal was ontdekt, iets dat niet elke dag hetzelfde bleef.*

*De zon ging onder en de zon ging op. Dit was al lang berekend. Maar na de langste dag kwam de zon elke dag wat minder ver boven de horizon, zoals een verstoten en teleurgestelde moeder het huis van haar zoon voortdurend minder dicht durf te naderen. O zon, zo hebben wij het niet bedoeld. Verlaat ons niet. Laat ons niet in het duister alleen.*

*Wat te doen om haar terug te lokken?*

*Alras wisten de priesters een remedie. Als je de zon maar voldoende mensenoffers bracht, verdween zij, goedgunstig, toch niet voorgoed onder de einder, en keerde zij na een jaar tot de oude hoogte terug, om beter van de bloedplas te kunnen genieten.*

*Zo hebben die alleroudste gelovigen zich getroost.*

*De eeuwige terugkomst van hetzelfde was toen gebleken niet elke dat plaats te grijpen, maar elk jaar. De eeuwigheid duurde een jaar, langer niet. Nog was ieder nieuw jaar niet een volgend jaar, niet een volstrekt nieuw jaar dat nooit eerder bestaan had, maar het herboren oude jaar.'*

*'Oud worden was maar een ziekte, een van de vele. Wellicht aan kwade toverkrachten van vijandelijke stammen te wijten. Wie oud werd, kon zich verjongen door zich te baden in een verjongingsbron. Zulke bronnen bestonden. Bij Nauplion bij voorbeeld was er een. De godin Hera nam er geregeld*

*een bad, om begeerlijk te blijven in het oog van haar man Zeus.*

*De eerste denker die door dagelijks op te schrijven wat er was gebeurd, bewijzen kon dat elk jaar er één was en het nieuwe jaar niet hetzelfde als de vorige, werd gevierendeeld, vast en zeker.'*

*'Het tellen, het schrijven, het daardoor mogelijk geworden ontwerpen van een kalender, brachten de geboorte van een nieuwe Adam teweeg. Van hem stammen wij af. Hij is ons aller voorvader. Hij gaf de dagen namen. Hij ontdekte de fasen van de maan. Hij. Niet die arme aap, die zich soms op zijn achterpoten verhief om zijn vijand de hersens in te slaan met een steen in zijn vuist, maar niet tellen kon.'*

*'Wij beschikken over kalenders en over klokken. De grote uitvinding die onze gedachten over leven en wereld fundamenteel veranderde, was evenwel de kalender, niet de klok.*

*Een stam die tot twaalf had leren tellen, en in het bezit zou zijn gesteld van een klok, zou daar nog niet erg veel mee opgeschoten zijn.*

*Niet voor niets waarschijnlijk zijn de oudste bruikbare kalenders veel eerder tot stand gekomen dan de eerste enigermate nauwkeurige klokken, die pas aan het eind van de Middeleeuwen in zwang kwamen. Kalenders bestonden er toen al duizenden jaren.*

*Kalenders bestrijken generaties, klokken maar een halve dag.*

*De tyd gaet snel, ghebruyckt haer wel, is een spreuk die menigmaal op klokken werd aangebracht. Maar wie om acht uur naar bed gaat en inslaapt, ziet, als hij de volgende morgen om acht uur wakker wordt, de klok op acht uur staan, of er niets is gebeurd. Het lijkt me mogelijk dat sommige mensen ook nu nog niet geloven ouder te worden, en denken, zelfs al hebben ze op de klok leren kijken, dat elke nieuwe dag dezelfde is als die van gisteren, zoals de vork waar ze dag in dag uit mee eten, dag in dag uit dezelfde blijft.*

*De afgewassen vork is de vuile vork van gisteren.*

*Vandaag is gisteren, als je maar in staat bent te vergeten wat er gisteren is gebeurd. En zo moeilijk valt dat niet, als er zich niets bijzonders heeft voorgedaan.*

*De uitvinding van de kalender is van enorm veel groter betekenis geweest dan die van de klok, maar is eeuwen eerder tot stand gekomen.*

*Niet langer bleef het verleden een vormloze kluwen van het voorbije. Kalender en jaartelling brachten niet alleen orde en opvolging aan in het verleden, rangschikten niet alleen de voorbije dagen als kralen aan een snoer, ze verschaften de mens ook het geraamte van de toekomst, die hij voortaan zonder hocus-pocus voorspellen kon, als hij op een dag van tevoren bepaalde verrichtte wat hij zich voorgenomen had te doen. Met de kalender verdeelde hij de toekomst in vakken, die hij successievelijk kon vullen, zoals de planken van een boekenkast de ene na de andere met doelbewust gekozen boeken kunnen worden volgezet.'*

*'De afwisseling van seizoenen werd ontdekt. Men leerde onderscheiden tussen het oude en het nieuwe jaar. De boer kon van tevoren weten wanneer hij zaaien en wanneer oogsten.*

*'t Snoer van de dagen lag niet langer om een rad van fortuin dat alleen maar draaide. Het werd een draad die liggen bleef, zich afwikkellend van een klos garen die voortrolde, en nooit meer terugkwam waar hij eenmaal was geweest.'*

*'Vergeleken met de uitvinding van de kalender was de uitvinding van de klok aanvankelijk niet erg belangrijk, niet waarlijk groots, geen welhaast metafysische overheersing van het heelal. Ook dit is mogelijk een oorzaak waardoor het zo lang geduurd heeft, eer er enigermate betrouwbare klokken zijn geconstrueerd.*

*Een klok is trouwens een betrekkelijke ingewikkelde machine, en hoe nauwkeuriger, des te ingewikkelder.*

*De klok was de eerste machine die tellen kon, maar iets anders tellen dan vierentwintigste delen van een etmaal kon zij niet.*

*De oudste klokken hadden alleen uurwijzers en waren niet in staat verder op te tellen dan tot twaalf. Zelfs de modernste klokken brengen het niet verder, al verdelen ze de uren in minuten.*

*Na twaalf uur bij elkaar opgeteld te hebben, beginnen klokken opnieuw en vergeten de uren die*

*voorbij zijn. Het lijkt of de tijd heeft stilgestaan. De wijzer draait, maar altijd naar het begin terug.*

*Kalenders zijn wagens, maar klokken molens.*

*Een eendagsvlieg die op een klok kan kijken, zal gemakkelijk door een klok worden bedrogen en als de helft van haar leven al voorbij is, denken dat er nog niets is verbeurd, of dat alles gewoon opnieuw begint en het noodlottige uur waarin zij sterven moet, nooit zal worden gehaald.*

*De klok hakt de dag in stukjes, elke dag in dezelfde onderling gelijke stukjes. Lange tijd trokken de meeste mensen zich daar weinig van aan en keken nooit op een klok: wanneer het middag was, konden zij ook zonder klok wel ongeveer weten en ze gingen slapen als het donker was geworden.*

*Alleen blinden bespeurden niet dat de avond viel.'*

*'Voortgang werd het wezen van de tijd, nadat de jaartelling was uitgevonden, niet de klok. Tijd die stilstaat, is geen tijd.'*

*'Zou er geen tijd zijn, als er geen klokken bestonden?*

*Heeft de tijd zijn wezen te danken aan de klokken?*

*Waarschijnlijk niet. Klokken laten zien dat de tijd voortschrijdt, maar zeggen niet hoe ver. Zij meten even weinig tijd, als een duimstok de grootte van het heelal en ze slikken hun verklaringen meteen weer in. Na twaalf uur zijn klokken uitgepraat en vertellen hetzelfde opnieuw.'*

*'Afgaand op een klok duurt de tijd van begin tot eind twaalf uur, geen seconde langer. Wij beweren dat klokken lopen, maar ze maken pas op de plaats.*

*Dat wat ontwikkelde moderne mensen onder tijd verstaan, die keten van unieke, nooit terugkerende momenten, ontrolt zich ook wel zonder uurwerken.*

*Alles wat groeit, is een kroniek.*

*Klokken hebben geen geheugen en scheppen geen geschiedenis. Niet voor niets is de wijzerplaat van de gebruikelijke klok cirkelvormig.*

*De wijzer van de klok draait steeds in dezelfde richting en komt altijd op zijn punt van uitgang*



*terug, precies als de reiziger die om de aardbol reist. Wat een belachelijk klein deel van het heelal bereist hij, in vergelijking met het gehele heelal. Pas sedert enkele tientallen jaren kan hij soms wat verder komen, maar verder dan de maan heeft hij het niet gebracht. Straks zal hij Mars wel bereiken, maar dat is nog niet ver. Zo meten klokken maar een onbetekenend stukje van tijd, in vergelijking met alle tijd.*

*Er bestaan klokken die ook jaar en datum aangeven. Of ze eeuwig zullen blijven lopen, durft niemand te bezweren. Zelfs of ze enkele eeuwen zullen duren, zoals oude klokken zonder datum hebben geduurd, is de vraag.*

*Klokken vergeten al die stukjes van twaalf uur die ze afgemeten hebben meteen, en tellen ze niet bij elkaar op.*

*Een stukje tijd, wat is dat eigenlijk?*

*Geen klok, geen god, geen rekenmeester kan iets veranderen aan de volgorde waarin de uren tot ons komen.'*

Enzovoorts.



IK HEB VERSTAND van klokken. Niemand heeft meer klokken opgewonden dan ik.

Ja, zó veel klokken stonden er in het paleis, dat ik precies vijf werkdagen nodig had, om ze allemaal op te winden. Uitgezonderd zulke wandsieraden als Friese klokken en koekoeksklokken, waarvan ik de gewichten dagelijks ophees, behoorden de meeste uurwerken eenmaal per week te worden opgewonden, al waren er enkele bij, die zelfs als ze maar eens per maand aan de beurt gekomen zouden zijn, zouden zijn blijven lopen.

Ik deed dit werk al een jaar of twaalf.

Toen ik mijn studie afsloot met de scriptie waaruit ik hierboven de mooiste passages aanhaalde, kon ik niet raden dat het opwinden van klokken mijn bestemming zou blijken. Anders had ik misschien wat minder geringschattend over ze geoordeeld. Mijn ontzag voor uurwerken is nadien natuurlijk sterk gegroeid. Toch herlees ik dit oude opstel nog altijd met plezier, al zou je niet geloven dat de student die het schreef, voorbestemd was juist het slachtoffer van zijn liefde voor klokken te worden.

SINDS DE HERTOOG het paleis liet bouwen – het was in 1831 voltooid – heeft hij een horlogemaker in dienst gehad, die zich jaar in jaar uit bezighield met opwinden en onderhoud van de klokken. Daar had hij een volledige dagtaak aan. De collectie telde in 't begin uiteraard nog niet eens zo veel stuks als tegenwoordig, maar er was meer aan te doen, want zo nu en dan bleef er een klok stilstaan en die moest dan gerepareerd worden of schoongemaakt. De eerste klokkenmaker kon nooit een dagje vrij nemen. Hij was ook eigenlijk geen uitstekende vakman. Na zijn dood werden mankementen zeldzamer op den duur.

Een kleinzoon van hem verkocht de zaak aan een oom van mij, en mijn tegenwoordige baas nam haar over van mijn oom.

Mijn baas gaat niet in hoogsteigen persoon de klokken van het paleis opwinden, behalve als ik, waartoe de wet verplicht, met vakantie ben. Dan doet hij het, maar slecht. Langer dan veertien dagen achter elkaar zou ik niet durven wegblijven, anders zou bij mijn terugkomst meer dan de helft van de klokken stilstaan. Net zo lief ga ik niet met vakantie.

IN 1850 STIERF de hertog kinderloos. Hij zat tot over z'n oren in de schulden, en zo kwam het paleis aan de gemeente.

Nu is het gedeeltelijk museum, gedeeltelijk zijn er enkele gemeentediensten in ondergebracht. De rest, het merendeel van de tweehonderdvierennegentig zalen, werd gesloten. Erg mooi is het paleis nooit geweest. En behalve dat er in elke zaal op z'n minst drie klokken werden aangetroffen – maar in sommige meer – was er ook niets bijzonders te zien. Dit gold zelfs voor het 'museum', dat wil zeggen voor de zalen waar het publiek mocht komen: de balzaal, de eetzaal, de zaal die wij de troonzaal noemden, omdat er op een soort podium een vergulde leunstoel stond. De hertog schijnt zich verbeeld te hebben dat hij nog wel eens keizer van Frankrijk zou kunnen worden, en het verhaal gaat, dat hij zich in die zogenaamde troonzaal vast oefende voor dat beroep. Zijn secretaris moest voor eerste minister spelen, de lakeien voor ministers. Toen hij, tegen het eind van zijn leven, zijn personeel sterk had moeten inkrimpen, werd zelfs de tuinman binnengeropen, om met de andere zogenaamde ministers zijn troonredes aan te horen.

Maar hoe arm hij ook werd, hij dacht er niet over zijn klokken te verkopen. Hij verkocht nog liever een schilderij dan een klok. Na zijn dood heeft de een of ander, ik weet niet precies wie, de burgemeester denk ik, de bepaling in het testament van de hertog aanvaard dat, wat er ook gebeurde, nooit een klok uit het paleis naar elders mocht worden overgebracht, laat staan verkocht. Nog sterker: elke klok moest zelfs blijven op de plek waar zij was toen de hertog stierf.

In de meeste zalen staan al lang geen meubelen meer, en de enige plaats die er voor de pendules is overgebleven, zijn de schoorsteenmantels. Ik weet een zaal waar de schoorsteenmantel er met niet minder dan zestien op een rij prijkte, en het was mijn eerezucht, mijn opdracht trouwens ook, ervoor te zorgen dat ze allemaal tegelijk sloegen. 't Zou in het paleis niet uit te houden zijn geweest, als ze niet precies gelijk hadden gelopen, die 1473 klokken en pendules. Ik denk dat ook daarom, om de geluidsoverlast te beperken, er altijd een klokkenmaker in dienst is gebleven. Wat een kabaal zou het zijn als ze allemaal na elkaar sloegen!

Gemakkelijk is het niet, twee pendules die naast elkaar staan, goed te laten lopen. De trillingen van de ene planten zich voort naar de andere. Het kan gebeuren dat hun slingers zich dan als het ware hand in hand voortbewegen. Maar ook dat ze, als je de klokken ver uit van elkaar zet, allebei wat anders gaan doen. Eveneens kan het voorkomen dat ze mekaar niet verdragen als ze dicht bij elkaar staan, en dat al gauw een van de twee tot stilstand komt, of vreselijk achter gaat lopen. Deze verschijnselen stellen zware eisen aan de klokkenmaker.

Zelfs in de ruimten die tot kantoorgebruik waren vernederd en, zoals alle moderne kantoren, ruimschoots van geluidloze elektrische klokken voorzien, stonden ook nog klokken die er in het hertogelijke gloriëtijdperk waren neergezet. Het personeel klaagde er wel eens over. Natuurlijk was het niet mogelijk de pendules zo af te stellen, dat ze een hele week precies gelijk bleven lopen. Tegen dat ik ze weer gelijk kwam zetten, hadden de in de zaal van de Begraafenisdienst te werk gestelde ambtenaren om twaalf uur wel tweeënzeventig slagen te verduren van zes pendules. Daar ging een gejuich op als ik binnenstapte met mijn nijlpaardlederen beugeltas aan de hand. Deze tas, een soort citybag, dateerde ook nog uit de oude tijd, is mij verteld. Hij bevatte een paar borsteltjes, een dasharen stofkwast, twee tangetjes, vier schroevendraaiers, wat poetslappen, pluksel, een oliespuitje en – dit was de hoofdzaak – een sleutelbos, benevens de chronometer in zijn mahoniehouten kistje.

De sleutelbos was minder omvangrijk dan je denken zou. Natuurlijk hoorde bij elke klok een sleutel, maar die sleutels sleepte ik niet met me mee. Zij hingen, keurig genummerd, met nummerplaatjes van ivoor eraan, in de bijzondere kast, altijd op slot, waar alleen mijn baas toegang toe had. Elke klok was op een verborgen plek van een corresponderend nummer voorzien.

Toch waren, om de klokken op te winden dertien sleutels voldoende. Voor 1461 van de 1473 zou ik trouwens al met drie stuks hebben kunnen uitkomen.

De chronometer was ook al in 1831 aangeschaft, of nog wat eerder. Ik zette er alle klokken mee gelijk. Helaas is het niet mogelijk een klok, en vooral een wat ouderwetse klok, met grote wijzers die op langzamerhand wel een beetje versleten assen zitten gemonteerd, heel precies gelijk te zetten. Ik volgde dus als gedragslijn dat ik in een bepaalde zaal begon de klok die ik voor de beste hield, gelijk te zetten met de chronometer en dat ik de wijzers van de andere zodanig verdraaide, tot ze

allemaal tegelijk sloegen. Dan bleek haast altijd dat, laat ons zeggen het was twaalf uur, toch bij voorbeeld een klok pas begon te slaan als de grote wijzer al een eindje voorbij twaalf stond. Als het op gelijkzetten aankwam, was dus niet de wijzerstand beslissend voor mij, maar het tijdstip waarop de klokken begonnen te slaan.

In het oog van de leek verdiende ik mijn brood op een vreselijk onnozele manier: klokken opwinden! De mensen weten niet waarover ze praten.

1473 klokken wond ik op, in vijf dagen, elke week opnieuw. Over de binnenkant van mijn rechterduim en de middelste knokkel van mijn rechterwijsvinger lopen richels van eelt, ontstaan door de dagelijkse aanraking onder druk, met de sleutels.

Het personeel van de ‘bewoonde zalen’ om ze zo maar eens te noemen, had eerbied voor mij en deed meestal moeite mij te vriend te houden, net als de huismeester en zijn gezin deden. De huismeester had vijf kamers, die ook al vol klokken stonden. Elke huismeester die in dienst van het paleis trad, tekende, zodra hij aangenomen was, een contract waarin niet alleen bepaald werd dat hij er zorg voor moest dragen, dat alle klokken in het paleis altijd liepen, maar ook dat geen enkele klok ooit verplaatst zou worden, zelfs de klokken in zijn privé-vertrekken niet. Dus had ook de huismeester er het grootste belang bij, dat ‘zijn’ klokken, te weten de klokken in zijn woonkamer, eetkamer, keuken en de drie slaapkamers, samen negentien klokken, tenminste allemaal tegelijk sloegen, wilde hij niet dag in dag uit in de herrie zitten. ’t Was al erg genoeg: in de eetkamerkeuken stonden twee klokken die niet alleen sloegen, maar ook, voordat ze begonnen te slaan, een liedje speelden. De ene op een carillon dat bestond uit vierentwintig bellen van afnemende grootte aan een staaf geregen, de andere op een pijp orgeltje, van blaasbalgen voorzien. Daarbij deden twee vogels, die op de hele en de halve uren uit deurtjes te voorschijn sprongen, hun bekjes open en dicht, en klaptten met hun vleugels. Het zou verschrikkelijk zijn geweest, als deze klokken allebei tegelijk hun muziek ten beste hadden gegeven, de ene heel wat anders spelend dan de andere. Maar tot de dood van de hertog heeft de toenmalige huismeester dit op straffe van ontslag moeten verdragen, want de klokkenmaker van die tijd was niet zo soepel als ik. Leken hadden niets in te brengen.

Toch is er sindsdien gelukkig wat de klokken betreft nooit een letter in het reglement veranderd,

al controleerde het gemeentebestuur minder streng dan de hertog vroeger, waar nog bij kwam dat ik de huismeester en zijn vrouw aardig vond.

Van mijn tochten door het paleis zat ik wel eens bij ze uit te blazen en dan gaf de vrouw me koffie en koek en een glaasje prune of calvados. Dus, wat deed ik? Ik stelde het slagwerk van de belletjesklok zodanig af, dat het pas drie minuten over twaalf in werking trad, als het concert van de blaasbalgklok afgelopen was. De klok wees twaalf uur aan, net als de andere, maar zij begon pas om drie minuten over twaalf te spelen. Kwam er controleren of ik mijn werk wel goed gedaan had, dan zou hij toch zelden of nooit precies op het hele of halve uur komen kijken. Hij zag dus dat beide klokken (met minieme verschillen natuurlijk, te groter naarmate ik langer niet geweest was) gelijke tijd aanwezen en was tevreden.

